
Las dos imágenes de la Virgen de Zapopan en Monclova, Coahuila

Rubén Jacob Contreras Muñoz
Universidad de Guadalajara

Cuando se estudia la Historia, particularmente la de corte religioso, resulta evidente distinguir cómo las imágenes religiosas y sus respectivos cultos han dotado de identidad a determinadas poblaciones que no necesariamente se encuentran en las cercanías del lugar de origen de aquellos cultos, y más cuando algunas prácticas persisten hasta la actualidad. Para tener una aproximación más o menos detallada sobre la magnitud territorial que puede abarcar un culto, basta con enterarse de la procedencia de los fieles romeros que cada año asisten en peregrinación a ermitas, templos y basílicas para agradecer las peticiones concedidas por las benditas imágenes, y de paso solicitar aún más.

El caso de las representaciones marianas sirve para ejemplificarlo. En países donde el catolicismo es la religión más extendida, y donde existen templos, santuarios, basílicas y catedrales que albergan representaciones de la Virgen María, se han convertido en los objetivos principales de peregrinaje en la actualidad, cuya tradición, en muchos casos, se remonta a épocas medievales, y para el continente americano, desde la conquista y colonización de sus territorios durante el siglo XVI. Estas imágenes sirven para reforzar el catolicismo que ya por tradición o por auténtica fe, se hereda por generaciones, y es que éstas no solo son parte de un culto sino de una identidad territorial. Para comprender la importancia de las imágenes

religiosas en el culto actual hay que recordar el papel protagónico que las mismas han tenido para el desarrollo del cristianismo y, sobre todo, en el proceso de evangelización a lo largo de la historia.

La comunidad católica, no sólo en la actualidad, sino desde tiempos pretéritos, ha tenido un gran apego y devoción a las imágenes religiosas de vírgenes o santos, pues éstas representan vidas cristianas ejemplares que se pueden seguir como modelo de vida, y por las cuales se puede interceder ante la única divinidad. Son los fieles quienes han ido incorporando las imágenes a su vida religiosa, mientras que la Iglesia, como institución, se ha encargado de organizar estos cultos de forma que no afecten al catolicismo en sí. De hecho, ya desde tiempos remotos del catolicismo, esta preocupación quedó atendida con lo estipulado en el segundo concilio niceno del año 787, en el que se dictó que las imágenes religiosas debían ser veneradas, y no adoradas.¹ Mientras que en la contrarreforma algunos teólogos, ante los ataques reformistas, sostenían en su defensa que a la imagen de María se le trataba como “vencedora ante las herejías”.² De forma casi instantánea, las imágenes religiosas se convirtieron en el vínculo ideal, prácticamente único, para articular lo sagrado con lo terrenal, una forma de intercesión hacia aquel mundo divino al que se aspira llegar.

Paulatinamente, de forma sincrética, el catolicismo se ha ido mezclando con las culturas de los lugares a donde éste ha llegado en compañía de sus misioneros. Es por ello que muchas imágenes de santos y vírgenes que recuerdan las vidas de aquellas personas, han surgido en diferentes localidades a lo largo del mundo, convirtiéndose en parte importante del culto regional, con sus propias características particulares, abonando con ello a crear parte de la identidad de esos pueblos.

Con lo antes dicho, cabe mencionar que la movilidad urbana, la migración y la fe religiosa, desde siglos anteriores hasta la actualidad, han sido fenómenos sociales de suma importancia para entender cómo el culto y la devoción hacia una imagen, originaria de una

1. Diócesis de Málaga. “El Concilio II de Nicea aborda la persecución a las imágenes e iconos”. <https://www.diocesismalaga.es/bic/2013070107/el-concilio-ii-de-nicea-aborda-la-persecucion-a-las-imagenes-e-iconos/>, consultado 6 abril 2020.
2. Olaya Sanfuentes Echeverría. “La Iglesia Católica y sus imágenes de devoción”. *Revista Conserva*. Santiago de Chile: Centro Nacional de Conservación y Restauración, edición especial, núm. 15, 2010, p. 22.

región, se han expandido y solidificado de tal forma que la distancia no resulta ser un impedimento logístico o espiritual para la realización del culto.

Veremos que el caso de la imagen de la Virgen de Zapopan ha llegado a terrenos alejados de su lugar de origen y, gracias a ciertos procesos se propició el establecimiento de su culto.

El origen de la citada imagen y su respectivo culto se remontan a los tiempos de la llegada de los primeros frailes franciscanos a los territorios recién descubiertos por la corona española, precisamente, al occidente de lo que ahora es la República Mexicana. Esta imagen pertenecía a fray Antonio de Segovia, quien regaló la imagen de María Santísima a los indios de Jalostotitlán, los cuales una vez terminada la guerra del Mixtón, fueron reubicados y refundaron el pueblo de Zapopan,³ donde inició el culto a partir de la construcción de capillas, templos y, por último, la famosa basílica.

La imagen de la Virgen de Zapopan tiene una gran relevancia para esta zona, por estar presente en hechos históricos de suma importancia como la rebelión y consecuente guerra en el cerro del Mixtón y que gracias a los primeros milagros registrados en la ciudad de Guadalajara se le empezó a conocer como Pacificadora, Taumaturga, Generala, pasando a ser parte de la identidad social y religiosa de toda esta región.

Los guardianes de la Virgen

En Zapopan, la Guardia de Honor se creó a mediados del siglo xx, y se estableció en el templo de Santa Teresa.⁴ Fue creada por fieles devotos interesados en organizar los recorridos diarios de cada parroquia, dotar de solemnidad y presencia a la romería de cada 12 de octubre, además de organizar y ser parte del culto, siendo ellos custodios con acreditación y aceptación de la Basílica de Zapopan y de la Arquidiócesis de Guadalajara.

Al principio la Guardia únicamente constaba de la característica banda de guerra y el grupo de personas

3. Manuel Portillo. *Apuntes histórico-geográficos del departamento de Zapopan*. Zapopan: El Colegio de Jalisco-Ayuntamiento de Zapopan, 2000, p. 29.

4. *Peregrino Zapopano*. "Historia de la Guardia de Honor". <https://peregrinozapopano.blogspot.com/2008/02/historia-de-la-guardia-de-honor.html>, consultado 28 febrero 2020.

que se encargaban del calabrote, con el cual se jalaba la carroza en la que era transportada la imagen. En la actualidad ya se utiliza un vehículo motorizado, pero el uso del calabrote persiste por cuestiones logísticas y de seguridad. Con el pasar de los años y hasta la actualidad, la guardia fue incorporando más grupos como la escolta de jóvenes, los custodios, la guardia regia y retaguardia dotando a los recorridos de una organización que evoca el aspecto militar que acompaña a La Generala.

Bajo la misma dinámica también se crearon Guardias de Honor (reconocidas de forma oficial por la Guardia de Zapopan) en diferentes ciudades del país. Éstas se encargan, junto con los frailes franciscanos, de organizar el culto mariano a través de la imagen religiosa y reproducir la dinámica zapopana, añadiendo peculiaridades y formas de llevar a cabo los actos religiosos, desde procesiones hasta misas y cantos.

Cada lugar de culto donde existe una guardia establecida posee sus propias particularidades y aspectos que diferencian al culto en Zapopan. La que ahora nos ocupa, la Guardia de Honor establecida en la ciudad de Monclova, Coahuila, tiene un origen relativamente nuevo, pero con un antecedente antiguo. Dicha agrupación custodia y recrea el culto zapopano con una imagen semejante a la original, la cual fue llevada a aquella ciudad en 1997. Asimismo, este culto se yuxtapone con la peculiar existencia de otra imagen de la Virgen de Zapopan que se encuentra en el altar de una pequeña ermita ubicada en un monte, y que llegó muchos años antes, por lo que antecede y sirve como referencia a este nuevo culto traído por frailes franciscanos y un grupo de fieles devotos.

Por un lado se tiene la imagen de Nuestra Señora de Zapopan de la Ermita, con origen en el siglo xvii, perteneciente a la diócesis y custodiada por la parroquia de Santiago apóstol, en Monclova, de cuyo origen ya se hablará más tarde, y la cual no cuenta con una Guardia de Honor. Y, por el otro, la imagen nueva de la Virgen de Zapopan (una réplica autorizada de la original) llevada por un grupo de frailes franciscanos, en 1997,

que se halla en la parroquia de San Francisco de Asís y es custodiada por la mencionada Guardia de Honor, también en esa ciudad. Son cultos separados, pero bajo una sola fe a la misma advocación.

Es necesario apuntar que la imagen de los franciscanos es prácticamente idéntica a la de Zapopan: rostro y posición de manos. En cambio, la de la ermita es muy diferente: tiene los brazos extendidos, y sus rasgos faciales son más finos y detallados. A pesar de esos cambios, existe la documentación histórica necesaria para asegurar que, en efecto, se trata de una advocación de Nuestra Señora de Zapopan. Algunos habitantes de la zona mencionan que la imagen fue modificada debido a que durante los conflictos revolucionarios de principios del siglo xx, en Monclova hubo una disputa que se arregló a balazos y cañonazos y la ermita sufrió un ataque, por lo que la imagen original quedó destruida, ante ello un grupo de personas, encabezado por su párroco, se encargó de los restos y colocó una nueva imagen, desde luego, con rasgos notoriamente diferentes.⁵

Pero ¿por qué existe el culto a la Virgen de Zapopan en esta ciudad tan lejana? Teniendo en cuenta lo mencionado sobre la importancia de las imágenes en el culto católico, habrá que hacer un repaso histórico por las vicisitudes que dieron origen a las imágenes mencionadas y al culto por parte de la Guardia en esa ciudad.

Desde finales del siglo xvii y principios del xviii existía un antecedente notorio de culto mariano por parte de las familias tlaxcaltecas que fueron reubicadas en todo el territorio de Coahuila,⁶ fundando pueblos que pasaron a integrar alguna de las provincias franciscanas.⁷ Sobre este antecedente, Rodrigo M. Baracs refiere que “después de la permisividad cortesiana de los primeros tiempos de la alianza cristiana-tlaxcalteca”,⁸ hubo una gran represión por parte de los clérigos más importantes hacia la religión de los indígenas, dando inicio a la evangelización de los naturales de Tlaxcala. Diego Muñoz Camargo ya había informado, entre 1588 y

5. Tuve la oportunidad de charlar con varias personas originarias de Monclova, las cuales coincidían en este pasaje, pero no existe, o no se ha encontrado, ni los restos de la imagen original, ni los archivos documentales que avalen estas declaraciones. Pese a ello es interesante mencionarlo, ya que más de cinco personas entrevistadas coincidieron en lo relatado. Estas entrevistas las realicé en octubre de 2019, en Monclova.
6. Silvio Zavala y María del Carmen Velázquez. *Temas del virreinato*. México: Gobierno de Coahuila-El Colegio de México, 1989, p. 4.
7. *Ibid.*, p. 21.
8. Rodrigo Martínez Baracs. “La secuencia de Tlaxcala: orígenes del culto a Nuestra Señora de Ocotlán”. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 1997, p. 111 [Tesis de Maestría].

9. Zavala y Velázquez, *op. cit.*, p. 26.

10. Eugenio del Hoyo. *Historia del Nuevo Reino de León, volumen II (1577-1723)*. México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, 1972, p. 456.

11. José María Castro Zertuche. Entrevista realizada por Rubén Jacob Contreras Muñoz y Carlos Bermúdez, Monclova, Coah., octubre de 2019.

12. “La ermita de Zapopan”. *La Prensa de Monclova*. Marzo de 2019, http://laprensademonclova.com/2019/03/10/la-ermita-de-zapopan/?fbclid=IwAR3Qmvdpm1L1qmK6zvN77_pqXS4zLjVOlb9jh-AaGLsXVhalvVcn9iiIWL8, consultado 18 marzo 2020.

1589, en su *Suma y epílogo de toda la descripción de Tlaxcala*, sobre el culto mariano a Nuestra Señora de Ocotlán que se llevaba a cabo en una iglesia franciscana ubicada en la cabecera de Tlaxcala, en el que eran partícipes 142 indios tlaxcaltecas.⁹

Conjuntamente, en la zona de Coahuila, los trabajos realizados por franciscanos, como fray Juan Larios,¹⁰ para pacificar a los indígenas originarios de la zona y a los que llegaban producto de aquella repatriación, con ayuda de la evangelización y las misiones, dotaron de una fuerte presencia de fe en la región. Hay que recordar que las imágenes, particularmente las de advocación mariana, fueron la herramienta principal para el proceso de evangelización y conquista de muchos pueblos americanos, y particularmente importante en la historia colonial mexicana.

Sobre la imagen de Nuestra Señora de Zapopan que se encuentra en la ermita, José María Castro Zertuche¹¹ asegura que llegó al pueblo a principios del siglo XVIII, y por órdenes del gobernador de la provincia de Coahuila, Francisco de Cuervo y Valdez, se le construyó una pequeña capilla en el actual sitio de la ermita. Dicho recinto fue construido por indios tlaxcaltecas que con anterioridad habían llegado al pueblo.¹²

Castro Zertuche también menciona una leyenda que, por cierto, es conocida por casi toda la población de esta zona, en la cual se dice que la imagen llegó atada en el lomo de un animal de carga. Dicha imagen, al ser trasladada a la parroquia de San Francisco, reaparecía una y otra vez en aquél monte en el que se construyó su pequeña capilla. Esta leyenda, pese a ir mutando a lo largo del tiempo, por su carácter milagroso, es oficialmente aceptada dentro de la Guardia de Honor de Monclova y la que exponen como real.

La realidad va más allá de eso, y es que la imagen fue donada por el obispo Juan de Santiago León y Garabito a finales del siglo XVII. Llegó a la ciudad norteña en manos del citado gobernador de la provincia de Coahuila, Francisco de Cuervo y Valdez. De forma

paulatina esta advocación mariana se convirtió en la devoción criolla más difundida en aquella región,¹³ y era conocida, tal cual, como Nuestra Señora de Zapopan.¹⁴

Durante el siglo xvi, Monclova tuvo más de diez intentos de fundación, y es posible que, ante las dificultades de su establecimiento definitivo, estos personajes hayan tenido el interés de recibir a la Virgen de Zapopan para interceder milagrosamente en dicha fundación. La relativa facilidad con la que se pudo enviar la réplica posiblemente se deba a que, desde el siglo xvii, Monclova dependía de la Real Audiencia y del Obispado de Guadalajara, mientras que la organización militar dependía enteramente del virreinato de la Nueva España.

Otro capítulo relevante en el culto a la Virgen de Zapopan, que ya gozaba de aceptación generalizada y la gente de Monclova la había incorporado a su cotidianidad y se la había apropiado cultural y religiosamente, es a principios del siglo xix, tiempos de la conflictiva emancipación nacional, y mientras en Guadalajara se le otorgaba el nombramiento de “Generala”, por su supuesta intercesión milagrosa en la consumación del movimiento, la Junta de Gobierno que se había constituido en la ciudad de Monclova prometió declarar a la imagen de la ermita como “Patrona” de toda la provincia si obtenían la victoria ante el grupo insurgente que venía en camino, situación que a fin de cuentas sucedió,¹⁵ convirtiéndose la imagen de Nuestra Señora de Zapopan en patrona de aquella región. Por esa razón, Francisco Rodríguez Gutiérrez nombra a este suceso como “la guerra de las vírgenes”, y es que mientras el ejército independentista venía con la bandera de la Virgen de Guadalupe, Monclova decidió ampararse con la protección y bendición de la Virgen de Zapopan de la ermita como elemento identitario y de protección. De ello devino en Monclova una importante devoción hacia esta imagen.

Fue así como, aunque pequeño y limitado, el culto a la Virgen de Zapopan se enraizó en la ciudad de Monclova, Coahuila. Muchos habitantes conocen

13. El sacerdote de la parroquia de San Francisco, en Monclova, Hugo Montero, menciona que también es de las primeras réplicas de la Virgen de Zapopan que se elaboraron en Guadalajara.

14. Francisco Rodríguez Gutiérrez. “De nuestros acervos: la Guerra de las vírgenes. Consagración de la Provincia de Coahuila a la Virgen de Zapopan”. *Boletín del Archivo General del Estado de Coahuila*. Saltillo: Archivo General del Estado de Coahuila, núm. 1, julio-septiembre, 2009, p. 73.

15. *Idem*.

16. Antonia Isabel Berreles de la Cruz. Entrevista realizada por Rubén Jacob Contreras Muñoz y Carlos Bermúdez, Monclova, Coah., octubre de 2019.

la ermita y su imagen, y aunque el culto se reserve a una limitada porción territorial del poblado, la imagen de la Virgen de Zapopan está presente en los monclovenses como parte del culto mariano. Si bien se pueden mencionar una cantidad mayor de premisas y sucesos históricos que propiciaron la fe a esta imagen, los anteriores son suficientes para complementarlo con experiencias más recientes.

Ya en nuestros tiempos, Antonia Isabel Berreles de la Cruz,¹⁶ quien a sus 60 años se suma al comité fundador de la Guardia de Honor de la Virgen de Zapopan en Monclova, aporta un testimonio que ayuda a sostener y demostrar la idea de que la imagen de la ermita propició la creación del nuevo culto.

La señora Berreles menciona que, durante el proceso de parto de uno de sus hijos, particularmente uno de los más difíciles y complicados que experimentó en su vida, soñó con la Virgen María, pero no la de Guadalupe, sino una imagen diferente, pero estaba segura de que se trataba de la madre de Jesús. Después de un par de días, más tranquila, en un momento de profunda reflexión, recordó que su madre era fiel devota de la Virgen de Zapopan de la ermita, por lo que sospechó que la aparición en su sueño debía ser aquella imagen, por lo que se dispuso a visitar dicho lugar. Posteriormente, comenta que se llevó una gran sorpresa cuando confirmó que la virgen de su sueño era, en efecto, la Virgen de Zapopan que, desde hace muchísimo tiempo, se encontraba en aquella ermita. Es así como inició su fe y devoción hacia dicha imagen, por lo que, cuando recibió a la nueva imagen traída en 1997, se comprometió a ser miembro de la guardia cuando ésta se estableció.

Un nuevo culto a La Zapopana

El nuevo culto a la Virgen de Zapopan en esta ciudad llegó cuando una imagen fue llevada como parte de una larga agenda de visitas en el norte del país. Fray Hugo Montero Castillo, párroco de San Francisco de

Asís, menciona que los franciscanos, por órdenes de su Provincial, tienen la tarea de dar a conocer la bendita imagen de Zapopan y su respectivo culto, ya que es la patrona de la Provincia de los Santos Francisco y Santiago de México.¹⁷ Bajo este entendido, fue así como en 1997 un grupo de personas recibieron a la Virgen de Zapopan como parte de una peregrinación por diferentes parroquias franciscanas ubicadas en las cercanías de Saltillo y Monclova. Se tenía contemplado que la imagen estuviera solo un día en la parroquia de San Francisco, pero providencialmente las cosas no resultaron así y debió quedarse por más tiempo.

María Aurora Arocha de Barrera, miembro fundador de la Guardia de Honor de la Virgen de Zapopan de Monclova, señaló que era el deseo de la gente que permaneciera por más tiempo, dado el cariño que muchos le tenían.¹⁸ De ahí que, ante la presión de varios vecinos, se gestionó que la imagen quedara permanentemente en la parroquia que mantienen a su cargo los religiosos frailes menores.

La imagen permaneció en la parroquia todo el año 1997, lo que incentivó a que un nutrido grupo de personas decidieran acudir a la romería de 1998, lo que les motivó para intentar fundar una guardia en aquella ciudad, semejante a la que custodia a la Virgen en Zapopan. A la par, en Monclova se anunció el cambio de párroco de San Francisco de Asís, y el saliente intentó llevarse la imagen de la Generala para continuar con el peregrinaje interrumpido hacía un año. Fue entonces cuando, bajo la guía espiritual del padre Lorenzo,¹⁹ se aceleró la gestión para crear una Guardia de Honor con el reconocimiento de la establecida en Zapopan, comprometiéndose a rendir y preservar el debido culto y mantener los cuidados necesarios a la imagen.

De esa manera comenzó también a venerarse la nueva imagen de la Virgen de Zapopan, paralelamente a la de la ermita. Ambas imágenes con orígenes distintos; la antigua bajo la tutela de la diócesis y la nueva al cuidado de la orden franciscana. Por ello, las actividades de la Guardia de Monclova sólo se limitan al culto de

17. Hugo Montero Castillo. Entrevista realizada por Rubén Jacob Contreras Muñoz y Carlos Bermúdez, Monclova, Coah., octubre de 2019.

18. María Aurora Arocha de Barrera. Entrevista realizada por Rubén Jacob Contreras Muñoz y Carlos Bermúdez, Monclova, Coah., octubre de 2019.

19. Este sacerdote es mencionado por los integrantes de la Guardia de Monclova como uno de los gestores más importantes para el establecimiento de la Guardia de Honor de Monclova.

20. Silvia Elena Cruz Sánchez. Entrevista realizada por Rubén Jacob Contreras Muñoz y Carlos Bermúdez, Monclova, Coah., octubre de 2019.

la imagen venerada en la parroquia franciscana. Silvia Elena Cruz Sánchez, actual coordinadora, menciona que es muy poca la relación administrativa y referente al culto que existe entre la imagen de la ermita y la franciscana, pero la fe que existe en los fieles de la virgen no distingue entre una u otra.²⁰

Según el testimonio del párroco de San Francisco, fray Hugo Montero, allá se llevan a cabo en paralelo todas las actividades en torno al culto de la virgen que se efectúan en Zapopan, y para ello la Guardia de Honor es la encargada de coordinar, en tanto el papel del fraile se relaciona con la educación espiritual de los miembros y de dictaminar las órdenes para la realización del culto.

Sin embargo, el panorama religioso en la ciudad de Monclova es muy variado y complejo. A diferencia de Zapopan y Guadalajara, en la ciudad norteña, el catolicismo no compite pero sí convive con muchas otras denominaciones religiosas cristianas, y cada una de ellas celebra sus actos religiosos exclusivamente en sus templos. Las muestras públicas de fe no son, por lo regular, en la vía pública ni espacios abiertos, ya que el clima en la ciudad suele ser muy extremo y poco propicio para realizar procesiones o actos de ese tipo.

No obstante, en el marco de la celebración por los 20 años de la fundación de la Guardia de Honor establecida en Monclova, se realizó una serie de actividades, entre las que se incluyó una pequeña peregrinación desde la ermita hasta la parroquia de San Francisco. En la misma pudo constatarse que la gente no se incorporaba a la peregrinación, situación contraria a lo que sucede en Guadalajara y alrededores. La extensión de los peregrinos también fue corta, pues mientras en algunos barrios de Guadalajara el contingente tarda hasta 20 minutos en desfilar todos por un punto, la de Monclova no sobrepasó los cinco minutos.

Al festejo acudió una representación de la Guardia de Honor de Zapopan, cuyos miembros nunca antes habían participado en algún evento en la ciudad norteña. La comitiva proveniente de Jalisco constaba de un

grupo de aproximadamente 25 personas, entre niños, niñas, el grupo de señoras y señores, y el de los jóvenes, además de algunos custodios y el mismo coordinador general de la Guardia de Honor de Zapopan, José de Jesús Galindo Rodríguez, quien se encargó de supervisar las actividades de la Guardia de Monclova.

En el evento de bienvenida a los peregrinos, una misa en la ermita, el celebrante exhortó a los fieles a preservar el centenario culto que se profesaba en ese lugar a La Zapopana. Por la tarde, al finalizar el encuentro, y ante la preocupación por preservar la devoción, José María Castro Zertuche, cronista de la ciudad, pronunció una breve reseña histórica sobre la Virgen de Zapopan, la cual fue escuchada por gran parte de los asistentes.

Las celebraciones religiosas en torno a la Virgen de Zapopan por parte de la Guardia de Honor de Monclova no son muy diferentes respecto a la guardia madre de Zapopan, pero sí son más sencillas y con menor concurrencia. Hasta hace unos años, cada semana se visitaba en procesión alguna de las trece parroquias que están a la custodia de la orden franciscana, esto con la finalidad de propagar el culto a Nuestra Señora de la Expectación. Actualmente, por diversas circunstancias, únicamente se celebran las misas cada día 18 de mes.

Conclusión

Todas las guardias de honor establecidas fuera de Zapopan poseen sus propias formas de veneración y culto a la Virgen de Zapopan. Monclova tiene una característica que la vuelve aún más interesante: la existencia de ambas imágenes bajo una misma advocación y una fe, pero con una administración separada. La convivencia de ambas no ha sido cosa fácil, aunque así se desee. Además de las circunstancias históricas ya planteadas sobre ambas imágenes hay otro factor muy importante para la separación del culto: la virgen de le ermita, la más antigua, es custodiada y resguarda en la zona de la ciudad que pertenecía a la

parte criolla, mientras que la parroquia de San Francisco de Asís, donde se rinde culto a la nueva imagen, se encuentra en otra parte de la ciudad, donde predominó la población indígena. Así que las diferencias en el culto tiene también imbricadas cuestiones etnohistóricas muy arraigadas.

Lo anteriormente expuesto nos deja también entrever dos eventos que, guardadas las dimensiones socio-históricas, al menos en cuanto al culto han sido muy relevantes. El primero fue la fundación de la ciudad de Monclova, en parte, gracias a la introducción del culto en honor de la Virgen de Zapopan; y el segundo ha sido la fundación de la Guardia de Honor de aquella ciudad a raíz de la llegada de una nueva imagen de La Generala. Ambos hechos han redundado en cimentar una devoción que les llegó de un lejano lugar y que no ha contado con el apoyo propagandístico que ha gozado, por ejemplo, el culto guadalupano.